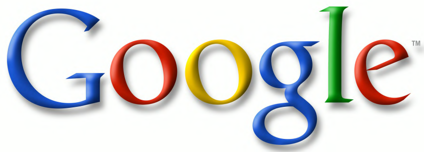



UC-NRLF
$B 295 151


SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
LVX
FIAT
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS

MARCEL

MEDITAC

Prólogo por E

BUEN

MEDITACIONES Y ENSUEÑOS

Marcelino W. Arce

MEDITACIONES Y ENSUEÑOS

•

Prólogo por ENRIQUE DE GANDIA

Ilustró Fernando Menasché

•

EDITORIAL "PERLADO"
RIVADAVIA 1731

Buenos Aires

Gift of the author

PROLOGO

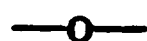
La escuela de la meditación ha tenido en nuestros países americanos dos géneros, principalmente, de cultivadores: los románticos y los positivistas. Unos y otros son los que más se han entregado al análisis del espíritu. No faltará, ante esta afirmación, quien sienta brotar de inmediato a los labios la fácil respuesta: todos los géneros literarios, todas las concepciones estéticas, requieren pensamiento y, dentro del pensamiento, análisis. Cierto. Mas no debe negarse que entre un romántico y un naturalista o un psicoanalista hay diferencias muy grandes. El primero vive en la contemplación de sus sentimientos; el segundo enfoca la vida exterior, en primer término, y el tercero se detiene sobre la interior: ni uno ni otro hacen lo que el romántico: mirar embelesado en torno suyo la vida, el amor, la muerte: todo cuanto pasa y hace soñar. Y el positivista, el materialista, es otro pensador continuo y agudo, torturado por la eterna interrogante del más allá; y

de las fuerzas superiores. Quien desdeña el estudio de estos misterios y no busca con constancia, en el vacío, lo que no puede hallar, no es un auténtico positivista. El creyente que llega al misticismo y se embelesa en la adoración de un solo ideal no es tampoco un pensador: es un hombre que hace de la meditación, no un campo infinito de interrogantes e investigaciones, sino un adormecimiento sobre lo que no se discute. La meditación, para ser perfecta, debe, pues, involucrar inquietud, ansia de saber y comprender. Por ello, en nuestros tiempos modernos, los románticos han meditado sobre la vida y el amor, y los positivistas, sobre los misterios sin solución. Sus meditaciones han pasado a pocas obras de mérito y a tenues ensayos con escasa fortuna literaria. El hecho se comprende con facilidad. La novela, el teatro, la historia, el derecho, etcétera, ofrecen un interés estético o erudito que halla, en todas las capas, lectores fervientes. Las obras de meditación encuentran por sí mismas contados lectores. Unos las confunden con soliloquios en torno a temas que no admiten ni análisis ni discusión. Otros comprueban, desgraciadamente, el escaso valor literario e ideológico que encierran. En efecto: la ciencia del espíritu sólo es abordada por principiantes o por grandes maestros. En

ellos es dónde suelen encontrarse las inquietudes más agudas. El mediocre, el escritor dominado por su oficio, que redacta mecánicamente, con todas las reglas del arte, una página vulgar y correcta, jamás se deja tentar por lo que puede estremecer a un joven o preocupar a un sabio.

En nuestra literatura hemos tenido, y tenemos, muchos libros de pensamientos. No se ha hecho su historia ni se ha comprendido su trascendencia. Algunos críticos los han considerado como sensiblerías; otros, como pobre filosofía. En realidad no han sido, ni son, ni una cosa ni otra. Son la muestra de un estado de ánimo que no siempre responde al mundo interior de una sola persona, sino de muchas personas: casi podríamos decir: a un grupo o a un ambiente. Los críticos no han advertido que en el estudio de un libro, bueno o malo, de meditaciones, lo que más interesa y realmente, siempre, tiene valor, no es el modo de pensar del autor, sino el pensamiento total del grupo en que el autor vive, se desarrolla en su cultura y piensa. Un libro es el reflejo de un ambiente, de un conjunto de seres vulgares o de excepción: rara vez de una individualidad, porque las individualidades únicas son muy difíciles de encontrar. Aún los autores más originales suelen ser el fruto de experiencias, de de-

seos, de temores o de sueños de una colectividad. Es preciso, pues, no desdeñar nunca un libro de pensamientos, porque ese libro nos puede enseñar mucho e incomparablemente más de lo que el propio autor supone. Nuestra recomendación va dirigida, principalmente, a los críticos de las ideas y a los llamados sociólogos que realizan la hazaña estupenda de estudiar la sociedad material sin tocar, ni comprender, la sociedad espiritual.



Marcelino W. Arce expone sus ideas y sentitimientos en este bello libro de meditaciones. Es su primera obra y merece el estímulo de los colegas. Hay en sus páginas muchos aciertos y hay, en especial, muchas verdades. Espíritu metódico y amante de las largas lecturas, ha recogido infinitas tendencias y las ha concentrado en este libro. Es aun un ecléctico y sólo con el tiempo insistirá en un punto determinado. Algunos de sus pensamientos pertenecen a la humanidad. Son las bases sobre las cuales apoya otras construcciones. No vacila en sus juicios y se advierte que tiene la seguridad de quien ha estudiado cada idea antes de emitirla. Las afirmaciones a veces son rígidas. No es un defecto; es una virtud. El saber dirigir las propias ideas sin vacilar sólo pertenece a

los hombres con fuertes cerebros. Al lado del filósofo, es decir, del amante del conocimiento, aparece con frecuencia el poeta. Son dos hermanos que, por lo común, se encuentran en una misma persona. Poesía y filosofía no pueden ni podrán desprenderse. En este libro hallamos el razonar frío y el toque dulce y nostálgico de la poesía. Síntesis: romanticismo. Con esta palabra, tan discutida, definimos la ternura y el amor a la sabiduría. Es una forma de romanticismo, tan exacta como la que define el modo romántico de un suicidio o de un duelo. Muchos críticos aún no saben qué es romanticismo. Algunos siguen repitiendo que romanticismo es una vuelta a la Edad Media. Otros confunden romanticismo con languidez. Cientos de libros han intentado definir el romanticismo sin lograrlo. Aquí, en estas páginas, tenemos puras expresiones románticas. Su autor contempla la vida, el amor y los sentimientos. Pasan a través de su emoción y de su crítica. Por ello a ratos es analítico y a ratos soñador. Se dirá que no descubre nuevas formas de pensar, que no crea nuevas ideas. Nadie las crea hoy en dia. El mismo Pascal, en sus Pensamientos, reconocía, humildemente, que todo ha sido dicho y que la exposición de las ideas es un juego como el de pelota: unos la colocan bien y otros

la colocan mal. En este libro, sincero y honesto, el autor escribe con pulcritud las voces de su corazón y de su cerebro. Nos vuelca su alma y en ella vemos no sólo el espejo de su vida, sino el carácter del ambiente nuestro en que ha formado su sensibilidad y su modo de pensar. Tiene, pues, un interés superior al que la mayoría de los críticos sabe descubrir. Por ello lo apreciamos y estamos seguros que su autor ha de darnos, siempre en este camino, obras superiores, inspiradas, como ésta, en las fuentes eternas de la vida.

Enrique de Gandía



Difícil me resulta estar solo, siempre converso con ideas y razones que bullen en la mente.

I

LO INFANTIL EN EL HOMBRE

El diario vivir presenta una lucha en la persistencia de lo infantil a traves de la experiencia del individuo.

Lo infantil, es la ingenuidad y expontaneidad del niño, que expresa su sencillo sentir en los pensamientos y las acciones del hombre madurado por los años y la experiencia. El realismo del vivir, va atemperando la exposición de los impulsos con que naturalmente expresaríamos nuestras reacciones, ante objetos, sucesos y personas que nos rodean.

El realismo del mundo nos señala la diferencia que existe, entre lo que conviene o no conviene exponer al juicio de los demás.

El genio y caracteres personales no varían, es sólo lo externo lo que se modifica. La lucha diaria, jornada tras jornada, atemperan la expresión, pero no modifica el sentir. Sabe el hombre por experiencia lo que le conviene o

no, conoce la cuenta de ganancias y pérdidas del exponer.

Ello no impide que el temperamento personal persista, que idealismo y fantasía se mantengan invariables en la mente, es la razón la que interviene y nos indica las conveniencias.

Suele llamarse sabiduría al análisis de nuestros sentimientos tamizados por las conveniencias. "El hombre más sensato en sociedad, es aquel que mejor sabe medir sus expresiones" es una sentencia reconocida como verdad, pero ello involucra un acto de aplicación de experiencia; medir lo que se dice y no mostrar lo que se siente, lisa, leal y llanamente.

De ahí dimana la división en los dos yo que actúan en un mismo individuo, simultáneamente; el íntimo, que con naturalidad nos dice sus sentimientos, y el otro yo social, que educado y experimentado nos guía y actúa de cicerone en los actos de relación.

Esto no involucra realmente, egoismo ni hiprocresía, pues tan egoísta puede ser el individuo que expone sus impulsos naturales, como aquel que actúa en forma opuesta; egoísta, es sólo quien en su vida de relación

busca las provechosas resultantes de sus actividades.

La educación de un pueblo, no busca hacer individuos egoístas, trata de atemperar y anultar las actividades simplemente nocivas a la vida de relación.

Para Lin Yutang, la vida se desarrolla en una lucha entre idealismo y realismo, que a veces se amalgaman.

Pero dejemos en ciertos momentos, que la espontaneidad del niño, la ingenuidad infantil, se ocupe en abrir una ventana y permita al idealismo mostrarse de cara al sol.

II

LOS DOS YO

Leyendo poesías de Becquer, Nervo o Darío, quien sea algo romántico, puede encontrarse en forma impensada, transportado intimamente a un mundo espiritual ajeno al que a diario vive.

Además, si escucha cierto tipo de música y deja elevar la mente por las notas dulces de una sonata de Beethoven o el Sueño de Amor de Lizst, por ejemplo; está capacitado para formar un sentido nuevo del vivir.

El subconciente místico o platónico se exalta y vive un sueño lírico, que capta a su alrededor material suficiente para hacer (nominalmente) de la vida, una novela libre de toda materialidad biológica.

Lo que ha dado en llamarse el "soñar despierto" puede exaltarse por la voluntad, y ello da suficiente libertad al espíritu, que vuela hacia regiones ignotas, pero serenas que

deshumanizan podríamos decir, el pensar y el sentimiento.

Esa suave y tranquila situación espiritual, lucha a diario con el otro yo, que durante todas las jornadas busca su acomodo social y biológico. La lucha puede ser violenta y hasta llegar a trágica, el yo vulgar y común es el tirano que esclaviza y mantiene prisionero al espíritu, que anhela su libre expresión externa. Y la tragedia se produce cuando el equilibrio de las fuerzas se rompe.

El yo externo, el que diariamente se muestra, sabe de la conservación de las formas acomodadas al ente social que es el hombre. Conoce las reglas y leyes que rigen la sociedad. El espíritu, por el contrario es libre y lucha por esa libertad, para obrar según el dictado ideal y comunmente contrario a dichos reglamentos.

La vida del bohemio es más la vida del subconciente. El vivir aburguesado es el vivir del hombre social.

El espíritu, predominando en un individuo, produce los poetas, los quijotes, los apóstoles.

El caso contrario dá por resultado la existencia de Sancho por una parte, y también

de los individuos tranquilos y organizados.

En el amor también se nota la existencia de los dos temperamentos; el espiritual y el sensual. El primero produce el lánguido soñador y poeta que muchos denominan cursi, el caso segundo se expresa en Juan Tenorio.

El transcurso de la vida, va amontonando muchas "cursilerías" que señalan ciertos estados del espíritu, cierto sentir, que interpretan momentos temperamentales de muchos hombres. La mayoría, son actos en realidad mentalmente vividos y en conjunto formarían lo que podríamos denominar "Un sueño".

Ese "Un sueño", está en todos los hombres; en unos que suponen vivirlo, en otros que creen haberlo sofocado en el diario vivir y aún hay quienes ni siquiera saben de su existencia, son los más ignorantes o los más ingenuos, no se conocen a sí mismos.

La vida toma mayor vigor, cuanto mayor realidad demos a la actividad del yo íntimo. El espíritu expresa la verdadera y característica individualidad.

El cuerpo, el físico personal, es un simple continente que materialmente señala la existencia del individuo, pero... sólo de materia

debe nutrirse, y la materia se descompone, transforma y desaparece.

Lo único que trasciende es la vida espiritual.

III

ALGO SOBRE IDEALISMO

En el sentido de definir algo concreto, el ideal es un concepto difícil de precisar en palabras.

Ideal es lo perfecto y sólo puede decirse, que se objetivisa o señala delineadamente, en las figuras que durante el sueño (acto de ver durante el dormir) se presentan en nuestra mente. Concretando más, diríamos que ideal es: la esperanza de un punto de llegada que siempre se aleja.

No es fácil traducir a la realidad el ideal, pues es algo inalcanzable para la común condición humana.

Las leyes que rigen a la sociedad escapan al concepto del ideal, ya que debiendo regir a toda una sociedad, no es posible encontrar una ley que conforme a todos los individuos por igual. El hombre es individualmente diferente a su vecino y las diferenciaciones, no

pueden estar previstas en ninguna ley social.

Sobre la felicidad, existe consenso aceptado, todo depende del conformismo que rodea a cada individuo. Si no existen dos caras iguales, en similar plano debe colocarse la idea de la felicidad. Cada persona encuentra su propia felicidad, en el cumplimiento de sus propios deseos, que varían en cada ejemplar humano.

Pueden existir iguales derechos y obligaciones, pero no entra en el concepto de lo humano, concebir igual idea de la felicidad; la felicidad depende del orden moral y del conformismo íntimo de cada uno.

Similar es el caso del ideal del punto de vista del arte. El arquitecto, el pintor, el poeta pueden pretender captar el ideal que personalmente conciben, pero nunca pueden transportar a la realidad el ideal que conceptualmente ha formado cada persona.

Aun, quienes aceptan la existencia de idealismo en una obra, no pueden aceptar que la mejor obra de arte, contenga su propia y personal concepción del ideal. Puede haber coincidencia de la interpretación, o sea, que ante la presencia de determinado panorama, un artista encuentre cierta coincidencia de

lo que entra por los ojos, con la figura pura e ideal que en su mente existe preconcebida.

El ideal en sí mismo es inalcanzable, ya que a ello se antepone la perfección, y en lo humano la perfección no existe.

Sólo en la música y en la poesía es posible alcanzar a fijar hasta cierto punto el ideal. La poesía es la música de la palabra, así como la música es el canto armonioso del ideal.

En estas dos artes, además de lo escrito y traducido en un instrumento, o en la lectura, hay y coexiste un amplio márgen para que en la mente interprete y dosifique cada oyente, con la libertad y capacidad del yo íntimo.

Una misma poesía, una misma obra musical, habla en diferente tono a cada espíritu personal, y aún, en cada diferente estado del temperamento.

La pintura, el dibujo, o la escultura, para que más interpreten un ideal, más deben alejarse de la fotografía. Es decir, deben dejar amplio márgen al espíritu del observador.

La belleza, ideal perseguido por el arte, puede existir en cualquier parte; ya lo dijo Amado Nervo "hasta la más vil de las muje-

res, tiene algo de divino", y la belleza por ello, no existe tanto en el ambiente, sino en el espíritu del artista que analice un objeto y entresaque los elementos para su obra.

El poeta, el literato que canta a una mujer, no lo hace fijando su mente en determinada persona, cuando más, determinada persona puede coincidir en parte con ciertas bases preconcebidas en la mente del escritor.

Es el artista el que modifica en su intelecto, el "objeto-persona" de acuerdo al canon prefijado en su yo. Existe lo que podemos *llamar* una coincidencia parcial.

Ya dijimos que ideal es lo perfecto y que *lo humano* es perfectible al infinito.

IV

UNA MIRADA A LAS NUBES

No siempre al caminar distraídamente y sin rumbo determinado, hacemos vano el momento que vivimos. Un andar solitario suele llevarnos en forma impensada a un mundo nuevo.

Al seguir con la vista el camino que lleva el humo de una chimenea, nos podemos trasladar espiritualmente a las alturas celestes. Ahí vemos las nubes y se nos ocurren ideas, que en tal momento encontramos amables y de sinceridad íntima.

Cuando elevamos la vista y retiramos de la tierra nuestra atención, solemos pensar en nuevos aspectos y acciones; así discurrimos en el gran número de personas que en igual forma a la nuestra, miran en tal momento el cielo.

Esta acción simultánea, este mirar a las nubes, pudiera servir, por reflejo de ellas,

como un medio de comunicarnos sin palabras, con seres por quienes sentimos afecto.

Observamos las formas que delinean las nubes, y vemos la reproducción de figuras que nos son conocidas; pero las nubes, en continuo movimiento, varían rápidamente y nos llevan a otros recuerdos.

A ratos, nos parece ver caras perfectas con cabellos y peinados definidos; mas las nubes, en similar forma a los sueños, cambian su figura y se desvanecen.

La atmósfera celeste es amplia, y días existen, en que podemos notar en cada sector un matiz particular.

En alguna parte, las diferentes corrientes de aire, forman un juego de superposición de nubes y direcciones. Si alguna marcha a la derecha, otra va hacia la izquierda. Es como si el cielo reprodujera la vida humana y la lucha de las pasiones.

A una nube blanca, delicada y transparente, que corre suave y a gran altura la cubre, para nuestra vista, otra más baja y compacta. Más allá, se ve la conjunción completa de otras dos; hecho también que acaece en lo humano. De dos seres, de dos mentes se llega a la unión y fusión en ideas y

pensamientos; tal es la amalgama resultante del cariño idílico.

En otro sector, el cielo está claro. Ninguna señal ajena a la plena serenidad se nota. Talvez, alguna pequeña mancha se insinúa, pero no anula la espléndida firmeza del definido color celeste.

¡Cuánta envidia da el vuelo de un ave que se cierne a gran altura! ¡Qué pequeña calculamos entonces, nuestra personalidad vista desde allí!

Nosotros, que tan poca importancia damos a las aves, en ciertos casos, no somos de mayor tamaño al átomo que pesadamente se arrastra sobre la tierra.

Al mirar el cielo, nuestra mente nos señala otro aspecto. Es allí con los ojos fijos en la lejanía, donde notamos la existencia de lo infinito. Probablemente, la sensación de mayor grandeza que el sentido de la vista señala al individuo.

Corre el tiempo y llega el oscurecer, del lado del poniente el cielo se torna rojizo. Ahí alcanzamos a vislumbrar una similar situación en el correr de la vida.

Muchos días hermosos, al terminar, se señalan por un atardecer de fuego, como que-

mado en cierto sagrado altar de belleza. También un sello parecido lleva la vida; cuando más nos agrada, sentimos algo trágico que la va quemando. Hay un dolor de fuego que la consume.

No puede el hombre parar el paso de las horas y los días, que marchan y marchan.

La imposibilidad de detener el correr del tiempo, es una realidad que atempera muchos momentos felices.

Para los momentos felices, el tiempo es un cáncer doloroso y permanente, que en continua expansión muerde la vida.

V

ACTIVIDAD ESPIRITUAL

La vida hay que vivirla, pero lógico es justificar la vida del hombre al haberla vivido como hombre.

Si por una parte la lucha por el alimento es esencial y primordial, la naturaleza ha entregado al hombre el cerebro que complementa las funciones humanas y las diferencia por acto de presencia, de las de los otros seres que en la misma naturaleza conviven.

La vida material, con ciertas variantes, es similar en todos los individuos; la espiritual que existe en todos los hombres paralela a la material, reacciona de diverso modo en cada persona y ante cada hecho.

Si el hombre con sus funciones de la inteligencia, se coloca en plano superior a los demás seres, por este hecho demostrará ser tal, en la proporción mental en que condicione su vida.

No hay individuo que pueda justificar su ausencia en las preocupaciones mentales que no se dirijan a lo material del vivir, ganar el sustento, salvo momentos excepcionales.

Siempre hay un hueco en la vida que admite las especulaciones del espíritu, y así como dijo Nervo "si hay un hueco en tu vida llénalo de amor", yo diría: haz un hueco en tu vida y llénalo de fantasía e ingenuidad.

Démosle aroma a la vida, fantasía e ingenuidad son el perfume de la vida. La realidad por obligación la vive todo el mundo.

El correr de la vida es común y vulgar, pero en momentos de meditación y análisis, podemos encontrarnos con matices a veces inesperados.

Las propias reacciones, ante sucesos diversos, suelen depararnos sorpresas. Ciertos aspectos que desconocemos y suponemos inexistentes, se presentan en forma clara y neta, hablándonos en nuevo modo y sentido del habitual.

Un simple paseo, repetición de otros anteriores, suele señalarnos diferencias en panoramas ya observados.

Así, un sendero solitario en un plantío, en una arboleda, podemos encontrar que tiene

un sabor mentalmente virgen para nuestros sentidos.

Habremos pasado muchas veces por tal lugar, pero cierto estado espiritual, un ambiente climático diferente, puede influir en nuestras reacciones.

Y ¿acaso hay mejor lugar que la misma naturaleza para soñar y poetizar la vida?

Alejados momentáneamente de la vida en sociedad, entregados voluntariamente al influjo de las fuerzas telúricas; ya por temperamento, ya por diferenciación a la situación diaria, podemos inclinar fácilmente nuestro ánimo a la fantasía, a la sinceridad íntima e ingenua de nuestro espíritu.

Allí, donde otras veces hemos pasado, vemos ese día los tonos diferentes del mismo verdor vegetal. El paso del sol por los claros de la arboleda, dibujan en el ambiente figuras que nosotros vemos.

Nuestra mente ve hadas, ninfas, siluetas y sombras que quiere ver; olvida la realidad y forma un mundo de fantasía, que por irónica situación espiritual, vivimos como reaildad.

Es entonces, cuando apreciamos el valor de la música. El roce de las ramas y el folla-

je, movidos por el aire, tiene tonos distintos que forman una melodía variada.

El canto de los pájaros, con sus notas particulares, compone un himno difícil de traducir a la realidad humana, al arte que nuestra mente acostumbra a escuchar con cantos y sonidos. Aún, nuestro caminar, toma compás de cadencia que no es llevado por la voluntad, es la fuerza invisible del ambiente, la que en orgánica y única armonía, da sabor divino al tranquilo y sereno paseo solitario.

Soñar despierto, emprender vuelos mentales, es alejarse del vivir corriente, evadirse de esas pequeñas y mezquinas realidades.

VI

NUESTROS RECUERDOS SECRETOS

Siempre en la vida llevamos un recuerdo, que a veces es un secreto.

No todo lo que sabemos de nuestra propia vida, es algo que en realidad lo hayamos compartido con otras personas, o forme parte del verdadero historial de actos realizados.

Secretos hay, de cosas vividas a medias; y digo a medias, porque en cierto sentido son actos reales y en buena parte mentalmente fantaseados, con plena conciencia de lo que acontece.

Y son secretos que exclusivamente nosotros conocemos, a nadie hemos confiado, nuestro íntimo lo sabe.

Hay secretos estrictamente personales y seguramente la mayoría los tienen, poco interesan a los demás. Nuestros deseos no cum-

plidos son secretos que guardamos en el recuerdo.

Algunos, solamente la almohada los sabe y por ingenuo que sea, no ríe de nuestra ingenuidad, de nuestra simpleza, de nuestro inocente y ridículo afán de soñar.

De niños, suele ser el deseo de un juguete visto en el escaparate de una juguetería. En el transcurso de la vida, soñamos siempre con nuevas ideas que la realidad no tradujo.

Así formamos nuestros recuerdos secretos, que a nadie confiamos ni decimos. Estos son en general, expresión de bondad y de amor con la vida y en la vida.

Y la bondad y el amor forman un cúmulo de agradables y dulces momentos de felicidad.

A veces, un día lluvioso, cuando el agua golpea el cristal de una ventana, recordamos el acorde de una música. Cuando el viento mueve un árbol, recordamos la cimbreante figura de algo que pasó por nuestra vida; al escuchar una pieza musical, recordamos algún canto, alguna voz; una palabra, suele hablarnos de alguna frase...

En el campo, si la brisa suave mueve un trigal maduro, color de oro, si un viento hu-

racanado golpea nuestra cara, sentimos nostálgicas caricias, que remueven nuestros recuerdos.

Al escuchar en la orilla del mar, el castigo del agua en las rocas, también revivimos el castigo de los recuerdos, a veces felices, a veces dolorosos, por ausencia en el presente de lo que en el recuerdo vive.

Pero nunca decimos, recordamos y soñamos, y orgullosos mantenemos esos recuerdos. Forman la otra vida no conocida, que guardada en el cofre de nuestra mente, será sepultada el día que acabe nuestro vivir...

Esos recuerdos los cuidamos como un tesoro, oro en polvo es para nosotros mismos; muchos de ellos serían ante nuestros semejantes, con toda probabilidad, una posición ridícula y por ello los guardamos.

Pocos confesarían las veces que han pensado ante la presencia de una mujer que consideran bonita, que representaba a su juicio la doncella soñada... pero ¿cuántos pueden negarlo sinceramente?

Son los sueños más vulgares, más inocentes; pero no por esto los menos hermosos y que en su momento nos hicieron felices.

Forman parte de lo normal en lo humano.

VII

¿ALEGRIAS?

Forjemos nuestra felicidad, la dicha ajena poco interesa.

Como la luz de las estrellas, vemos su resplandor, mas no su origen.

Vivamos nuestra dicha sin envidia ni egoísmos; nuestra alegría la tendremos tomando lo mejor de cada momento.

La dicha de los otros... puede ser un simple gesto, puede que cubra una tragedia. ¿Acaso decimos siempre nuestro dolor?

Todos los días y a cada momento varían nuestras impresiones, pero siempre tenemos un orgullo muy simple, pero muy humano, no aceptamos ser objeto de la conmiseración ajena.

Ello nos da fuerza para disimular muy frecuentemente sinsabores y reímos.

Nos ven reír y nos envidian... poco saben de nuestro íntimo sentir. Las realidades

amargas, las pequeñas tragedias diarias, no las mostramos. Cuando hemos sido víctimas del engaño, cuando nuestras ilusiones mueren, si las derrotas nos persiguen, seguimos riendo.

No queremos que la burla o la caridad aumente el sentir penoso en nuestro ánimo.

¿Derrotas? ¿Desengaños? No los tiene en la vida, aquel que nunca aspiró a nada. Sus deseos no existen, su mente, su alma sólo viven en el nombre. El que mira a la superación, siempre puede recibir desengaños.

En la vida hay triunfos y derrotas.

Las derrotas, hasta parecen que achican nuestro físico, nuestro cuerpo, porque nos concentramos en nosotros mismos. Y en la vida, único lugar donde el hombre anda, hay más vallas a salvar que caminos luminosos de triunfos.

A veces, en plena conciencia de los hechos, perseguimos lo inalcanzable, el espejismo, la sed de triunfo nos alienta.

Por momentos creemos haber triunfado y nos sentimos generosos, queremos desparramar a manos llenas nuestra alegría. Mas pronto nos llega el grito de ¡detente! esa victoria que creemos nuestra no nos pertenece.

Y al día siguiente recomenzamos la marcha, con nuevas esperanzas, perseguimos el triunfo en el camino de ayer y de siempre, que es el camino de la vida.

En esta marcha, los triunfos y las derrotas son trascendentes; siempre queda la marca imborrable en el espíritu, la mente, el recuerdo. Si el engaño nos hiere, si la mentira nos mancha, queda la marca de fuego que nunca más se ha de eliminar; colocamos una sonrisa en los labios y decimos ¡abur! ¡sigamos la caravana!

Y a pesar de ello no tapamos, no cubrimos la presencia en nosotros del dolor. Siempre hay en el mundo quien sabe de su existencia.

Está alguien que conoce nuestro dolor y al vernos se siente señalado. Quien abatió las flores de nuestro jardín de ilusiones, sabe de nuestra tragedia, se siente señalado directamente por nuestro dedo guión. Mas todo se compensa si el engaño nos hiere, somos una caja de resonancia en el dolor.

A veces, deseamos ser egoístas en la bondad.

Por momentos aspiramos a derramar odio e imprecaciones, águilas negras parecen salir de las nubes blancas de nuestro cielo.

Aun entonces, seamos buenos, si sabemos el valor de la bondad.

Pobres espíritus de quienes hacen daño, es su propia ignorancia la que les hace sembrar la mala semilla.

Perdonemos y olvidemos, la vida no se ha hecho para odiar.

VIII

LA PREGUNTA SIN RESPUESTA

El vacío... la ausencia... difícil resulta concretar una respuesta a lo ausente.

Nos preguntamos algo sobre lo bien o lo mal que habremos hecho, pero el silencio nos rodea, la nostalgia y el vacío queda como eterno interrogante.

Y ahí está el sentido más trágico de ciertos estados emocionales del espíritu.

Entregarse sin regateos a un sueño y ver que éste se desvanece, y que las causas que lo provocaron nos son desconocidas.

Luchar con lo más preciado de nuestros sentimientos, con lo más puro del pensar en busca de una respuesta, y caer en el vacío de la ausencia, en lo infinito del silencio...

Difícil encontrar mayor desprecio que una respuesta negada.

El dilema de la no existencia. Ni el sí, ni

el nó. Persiste unicamente el eterno interrogante..., lanzar una pregunta a las montañas y escuchar el eco que la renueva... una... dos... tres veces.

Luego el propio pensamiento que vuelve sobre sus pasos, repiqueteando como gota de agua en el cerebro, hoy, mañana y siempre en espera y atento al sí o al nó, que nunca se acerca a nuestro oído, a nuestra mente.

La persistencia obsesionante del ¿qué será? El mal del nó, siempre es menor que el vacío. lo hueco.

Por una parte, la esperanza de algo que puede llegar; enfrente, la oscuridad y la nebulosa de la nada.

Es el eterno viaje, que en los sueños hacemos, del caer en el vacío; nos marea la mente y endurece los nervios, para llegar luego a la plena laxitud, la fatiga en la derrota y la impotencia en la lucha.

La batalla titánica contra el fantasma que a nuestro lado vemos, casi lo tocamos... pero pasa, corre, se desvanece.

Por ahí, nuevamente, como relámpago que alucina el cerebro, lo sentimos, creemos acercarnos, mas el espejismo escapa; nos parece

que al dar unos pasos podemos llegar... y la distancia se aumenta.

Es nulo nuestro poder, pero la obsesión es mayor; el dolor se agrava, mas la respuesta no viene.

¡Grave daño de las respuestas ausentes! El eterno interrogante que hiere y mata las ilusiones y las mejores fibras de nuestro ser.

La sensación de lo que nunca empieza ni termina, la continua superficie lisa y redonda de un cilindro, de un disco en eterno movimiento y con la vista fija en él, hasta el mareo... el aturdimiento...

La monotonía de la misma nota repetida hasta el cansancio, el enloquecimiento con *aquello*: sí, nó, sí, nó, sí, nó.

IX

BELLEZA Y AMOR

Hay en la vida humana, dos fuerzas que mueven al individuo.

Una es el vivir en sí, el mantenimiento del físico personal, como célula del género humano. La segunda es la supervivencia del género humano con renovación de tales células.

La primera se desarrolla con la lucha del hombre contra sus enemigos normales, enfermedades, alimentación, etc.

La supervivencia del género y su renovación individual, se resuelve por la reproducción, cuyo mecanismo se alimenta en la atracción sexual.

Dejemos de lado el primer problema y pasemos a analizar el segundo.

La atracción sexual se nota en dos situaciones derivadas de la misma fuerza impulsora.

Una es la simpatía de los sexos, por simple acto de presencia; en ello interviene exclusivamente la materia. Si en las bestias, la reproducción es casi un acto mecanizado de multiplicación de la especie, en el hombre, interviniendo la mente, se puede hablar con plena certeza, de la existencia del amor.

El amor, es la sublimación del sentido de la atracción sexual, y en el alto expresar de la palabra amor, debemos ver la conjugación de ese sentir por los dioses, que la misma mente humana ha creado.

En forma precisa; el amor pertenece a los dioses, la multiplicación de la especie es humana.

Si la mente ha sabido crear sus dioses y los coloca en un lugar tan elevado que la atmósfera celeste señala, es porque el sentido de la belleza tiene también una potencia efectiva en el hombre.

Y el sentido de la belleza es esencial en la existencia del amor.

La belleza, siendo un concepto individual y personal, no puede depender de reglas fijas y definidas. Una mujer no es hermosa para todos los hombres, ya que cada criterio par-

ticular, involucra un concepto personal de belleza.

Claro que estas conclusiones, no rigen para el hombre social, o sea el que vive en sociedad organizada con leyes y conveniencias sociales, el yo externo.

Estas disquisiciones, van analizando el yo íntimo, personal y sincero de cada individuo. Para el "yo social" habría que agregar un nuevo factor: el dinero, o sea las conveniencias; pero es falso artificio, ya que en dicho caso, no existe amor y tampoco actúa la atracción sexual.

En el amor, el hombre busca siempre su ideal. Y este concreto fin que anhela, involucra la idea del físico y simpatía moral de la mujer.

Ahí es donde existen los fracasos y desilusiones amorosas. El enamorado cree, como verdad indiscutible, que la mujer amada es algo superior al común y no capta la realidad. Olvida la mujer, para ver un ángel y en ello finca el error.

La realidad le hace caer de las regiones etéreas en que se ha colocado, loca e inconscientemente. El hombre soñador busca

una quimera que nunca alcanza, aspira nada menos que a encontrar "su ideal".

En ceguedad de enamorado, ve lo que él desea ver, y no lo que la realidad señala.

El hombre con su ingenio puede adaptar las materias de la naturaleza, para efectuar construcciones de acuerdo a sus ideas y criterio personal, mas las personas, existen "tal como son", imposible modificarlas. Tanto el hombre como la mujer, por medio de la cultura, varían su trato personal, pero no pasa de una variación.

La ceguera de los sueños, no permite ver esta pequeña dificultad. Dificultad que representa un tropiezo en el camino de la vida, que a su vez, produce la caída a la realidad de los enamorados.

Mas, ¿acaso importan estas caídas? — Las flores, que en las plantas involucran los órganos de la reproducción, dan el ejemplo al hombre. Las flores se transforman en semillas, pero antes dieron hermosura y perfume al ambiente.

Los sueños de los enamorados, son la poesía del amor, son las flores de la vida.

Los sueños, señalan en el hombre su capacidad para acercarse al origen de la luz. En

los ensueños el hombre vuela con majestuosidad de águila y serenidad de brisa, y en sus vigilias, diviniza a la mujer.

Fácil y práctico es eliminar la fantasía, mas ¿qué queda entonces de la vida? Los sueños señalan la ruta divina, el sendero sublime que debe recorrer la humanidad. La misma natura enseña el valor de la belleza.

X

CAMINO DEL IDEAL

Siempre encontramos en nuestro círculo de actividades, otros semejantes que consciente o inconscientemente analizamos y en igual forma reaccionamos. Ello no nos conmueve en nuestro fuero interno, sino en forma sencilla, hasta tanto no encontramos frente a nuestro ideal; fijado y concebido en lo más recóndito de lo espiritual.

La alegría o la tragedia del vivir, siempre lo poético de la vida, puede ser mayor si sabemos aprovechar tal momento.

Definido el concepto del ideal, al decir que es: la esperanza de un punto de llegada que siempre se aleja; al ideal lo percibe aquel que en su mente encuentra no ya el ideal en sí, sino quien sea capaz de forjarse el camino brillante, sereno y poético que se dirige al ideal.

Ideal, faro romántico, que en nuestros via-

jes espirituales nos señala la ruta a seguir en procura del puerto paradisíaco de llegada.

Ideal, ensueño sublime que podemos objetivar en la mente, en las ideas, en las creaciones del espíritu y de la inteligencia.

A veces, el vocabulario propio y personal no admite la traducción al exterior del sentimiento; mas ello no anula la existencia y el sabor que se gusta, cuando el individuo percibe lo poético de la vida.

El encuentro del ideal, es el encuentro de sí mismo y es el desarrollo de una curiosidad hacia adentro, podríamos decir; el único medio valedero para llegar al propio conocimiento.

XII

ANALISIS DE LA BELLEZA

El amor y la poesía van de la mano, y el arte, expresión de la belleza sólo puede comprenderse, aunando la belleza a la poesía, que espiritualmente nos canta la hermosura

Esta última a su vez, puede estar representada por el paisaje, obra sin vida móvil o la figura de una mujer.

En los dos casos a la hermosura hay que interpretarla, entreverla por medio del análisis, al que se llega por medio de la contemplación.

El turista apurado, no puede ver en pleno la magestuosidad de una montaña o la acariciadora suavidad del atardecer en una playa. Es en momentos de contemplación y posteriormente de análisis de su recuerdo, cuando el sentido poético da vigor a la vida emocional.

Hasta cierto punto, según el carácter per-

sonal, puede llegarse a la exaltación del yo psíquico. Esta exaltación voluntaria y espiritual, a pesar de todas las restricciones que pueden presentarse o encierran el vivir, alegra la vida en ese yo que nos acompaña noche y día.

Allí, en la hondura más recóndita de nuestra personalidad, vemos el ensueño que nos acompaña... Poco importa estar solo en apariencia, si nuestro espíritu tiene suficiente dosis de agilidad mental para multiplicar el goce de ese canto.

En presencia de un recuerdo podemos decir: los años corrieron y nuestro vivir separó y puso distancia. Distancia que en realidad no existe, pues siempre estás en mí.

Por ello, siempre estarás conmigo, mientras tu recuerdo me acompañe; nada interesa que otros no lo sepan, yo te veo y esto me basta.

XII

LUCHAR Y VIVIR

En alguna parte se ha escrito, que existe lo que ha dado en llamarse "el brote sin primavera" o sea el retoño que nace fuera del ambiente propicio para su desarrollo. Puede acontecer talvez, que ocurra tarde, pero eso tampoco interesa en la vida humana.

El hombre tiene cuerpo y espíritu y cuando este es fuerte, los ideales son potentes y en cierto sentido anulan la materia.

Si se ha encontrado el ideal soñado, o se supone tal situación, o sea el ambiente propicio para el brote del espíritu, ello eleva y coloca en un plano similar al que puede encontrarse un místico en presencia de su dios.
La simple contemplación, el simple contacto mental lo mantiene ajeno a cualquier mezquindad material. Lucha y siempre espera triunfar, se siente a veces derrotado, pero

nunca vencido. La lucha es el vivir y la lucha es el sino.

Luchar por alcanzar algo inalcanzable, es batalla en la vida que puede decepcionar a cualquiera, pero no puede arredrar al que entrevé su ideal.

Si un soñador, al otear el horizonte vislumbra su ideal, saca fuerzas superiores al común y ese mismo luchar le hace vivir.

Así como el jardinero rodeado de flores, busca producir algo superior a lo conocido y utiliza su inteligencia aplicada a la búsqueda de "su ideal", en tan hermosa actividad, así también el soñador lucha en el encuentro del suyo propio.

XIII

LA OBSESION DEL SOÑAR...

Siempre me persigue tu presencia, sueño dormido y despierto estoy soñando.

Y así pasa la vida, que como dijo un poeta, la vida es sueño.

Pasan las horas, pasan los días y así soñando un futuro ideal, pasa la vida y se acabará...

Leemos una poesía y no nos consustanciamos con el sentido que el poeta le ha dado, hasta colocarnos en la misma situación espiritual del autor.

Podemos leer una y mil veces, las poesías de Darío, aquella que dice: "La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?" pero no la sentimos y la comprendemos, hasta que el momento de una situación similar nos lleve a soñar con la princesita...

Cuentos parecen para niños, las citas de hadas y los sueños celestiales, y reímos des-

creídos de que en la vida puedan presentarse impresiones semejantes.

Pero los sueños se pueden vivir... soñando... y luego los podremos recordar como realidad.

Y esos recuerdos agradables, nos harán soñar con el pasado en el futuro. Todo tiempo pasado fué mejor, dijo también el poeta, pero ya es entrar en la tragedia del vivir.

La vida que pasa y el tiempo que olvida, lo agradable que acaba y es imposible detener.

En los tiempos presentes la dualidad del vivir, los dos yo, el ente social y externo, el ligado a las normas sociales y los prejuicios, el otro yo que desea escapar y no puede, que vive oprimido y debe soñar.

El yo íntimo, que siempre se hace presente y nos habla y nos manda.

El sueño diario, eterno campanilleo que enloquece, la cara, la figura, la ilusión que siempre acompaña ese recuerdo; que nos eleva sobre la miseria y nos arroja en el dolor de no poder realizar.

Y esa es la vida, esa la obsesión, ese el vivir.

XIV

TU LUCHA Y MI TRIUNFO

Es muy cierto que para mí eres un dolor en la vida, pero triunfaré porque busco mi ideal.

Existe en ti una lucha, como en todos los humanos, luchas contra tus propios sentimientos, es tu diario batallar en que serás vencida.

Tu mente la encuentro vacía de cariño a nadie. En caso contrario lo proclamarías a boca llena, orgullo primero con que impensadamente nos encontramos en tal momento.

Sólo te pido, que analices la emoción con que lees lo que mi mente trasunta. En esas palabras van mis más meditados y leales sentimientos.

Esos sentimientos son mi propia personalidad, son "yo mismo" traducido en palabras. Están ahí mi romanticismo y mi ingenuidad;

sé que me quieres y que luchas vanamente, porque serás vencida.

Luchas contra mi lirismo soñador y rebelde, contra mi yo libertario y enemigo de toda restricción, ese subconciente que se revela y siempre triunfa.

No te mientas, verás que al negarte, creerás que me haces daño y te lo haces a ti misma.

El camino de la vida se recorre una sola vez, y si nos alejamos del momento de elevación espiritual y romántico, sólo queda más tarde, la nostalgia triste que aprieta el corazón.

No te mientas, mi divina mentirosa; no olvides que tu alma también necesita vivir, el destino fué el que señaló nuestro vivir y nuestro soñar.

La vida puede ser un poema, y en realidad, estoy viviendo un poema.

Siempre a cada instante acuérdate de mí. Así haremos de nuestras vidas la poesía más romántica que los manes divinos señalaron.

Voy en procura de mi ideal, vivo de ti, de tu espíritu, de tu alma.

Creer no puedo nunca, que algo tan puro y tan excelso pueda ser vencido.

Y te repito y no lo olvides, esa es tu lucha y serás vencida.

XV

CLARO DE LUNA

Salón de baile en un hotel de ciudad balnearia.

Luego de media noche, en noche estival, una entre tantas parejas se acerca a la playa.

Van de la mano como niños ingenuos, y existe ingenuidad en sus actos, son manejados por Cupido.

Ellos no lo saben, aunque lo presienten.

La luna en plena potencia alumbra la plateada orilla del mar.

Las olas, festoneando con albura el límite de su dominio, enmarcan el sendero.

Lejos, de muy lejos, alguien observa y manda; Cupido mueve los hilos.

Una nube pasajera limita la claridad.

Como ruborizada en ese momento, se esconde, se hace cómplice la luna. La pareja acerca sus caras y une sus labios, para sellar con un beso ese embeleso de amor.

Los dos, el hombre y la mujer, se unen más y se sienten más solos.

Pero la nube pasa y ya no hay tenue claridad.

La luna en claror brillante señala indiscreta el triunfo de los sueños.

¡Se han unido, la princesita rubia de siempre y el príncipe azul de todos los tiempos!

Tales los protagonistas, tal lo que todos los días se repite.



XVI

¿ EMBRIAGARSE ? — SI

Dice Baudelaire: "Para no sentir la horrible carga del tiempo es preciso embriagarse, ¿con qué? Con vino, con poesía, con virtud, como gusteis. Pero embriagaos".

Busqué con ansia la poesía en la vida y allí la he encontrado.

Hay poesía en la vida, la hay en el recuerdo y en los sueños de la realidad. La busqué y a mi lado ví lo que lejos he supuesto. Con la embriaguez he anulado el cerebro y vida he dado al corazón.

A través del corazón, observé matices nuevos, en que la razón nunca se había detenido. Eran sentimientos que existían anteriores a la razón.

Por momentos la vida se hizo más ligera, dulce, alegre; a ratos más amarga, pero siempre fué más intensa.

Noté un vigor nuevo en el sentir, lo poético

de la vida invadió y contagió todas las emociones. Se despejaron muchas tinieblas, pero también el dolor produjo destellos más firmes y profundos.

La vibración espiritual, cantó melodías de sabor desconocido.

Entre las realidades, entre el desierto, encontré un oasis con vida para el espíritu.

Como saldo hay razones del sentimiento y sentimiento en las razones.

En esa embriagués encontré esa melodía del recuerdo grata al corazón y ese ensueño en la vida que da placidez, plenitud y diafanidad lírica al vivir; habré oscurecido la razón, pero dí vida al sentimiento.

He acumulado aroma, flores y alegría y he vivido otro sentir.

En aquella serenidad, lejos de las alarmas de la vida, con los oídos extáticos, escuchando solamente el son de oro de la voz ansiada me encontré embriagado; no había grito vanal.

Como volcán con vida, surge la lava ardiente y arrasa y quema nuestras vulgares vanidades.

Soñé para amar y bendecir la belleza y el

arte; ví blancos vestidos y luz de apoteosis, y allí llegué teniendo fe en el ideal.

Cabalgando nubes, jinete de la fantasía, recorrí lo infinito y miré desde allá la realidad, la pequeña mezquina realidad que tanto atrae.

Olvidé el mundo, el odio desatado, el furor que tuerce y la lucha brava.

Ví en mi alma escondidos fuegos, preocupándome sólo el cierto misterio de mi cerebro oscuro.

En el soñar, olvidé las raíces, y enhiesta la frente y con orgullo levantada, dí alas al corazón demente, al afán inconsciente de elevarse, de volar...

¿Sueños efímeros?, puede ser. Pero la realidad también es quimera, también termina y la vencen los temores a ese largo viaje sin límites al más allá.

El tiempo desgrana y borra todo lo vivido en realidades. La vida es quimera que no irá más allá del sueño.

Y ya llegará el día que tengamos sueño... aún los que no quieren la embriaguez dormirán, tendrán el sueño del final.

XVII

AQUELLO PASÓ

Dije una vez; tengo sed de risas, de alegría, de aroma.

Respondió una voz: cruza esa ancha calle, sigue el sendero más angosto al terminar la arboleda; verás lo que buscas.

Ahí estaban una bruja mala y el hada bienhechora.

¡La estrella que mis soñares decían!
Un cielo en los ojos, la musa en un hada.

* * *

Hasta ahí, el ayer vacío, a veces tediosas tardes lentas.

Una aurora en el futuro, sólo la esperanza de mañana.

Mientras, la fecunda ausencia, el vacío en el alma por algo que debe llegar.

A veces, el canto de un ave, o el despertar de una flor; la lira de un soñador, divagando y cantando un soñar.

La imaginación loca, tegiendo telaraña, diseñando un ideal.

Destino guiando nuestro mirar, profeta del porvenir; el fiero y bendito esperar, desgarramiento del alma al pasar de la caravana.

Mientras llega, apenas queda el mirar, mirar, mirar...

En el bosque y en la vida, el nacer de un atajo, que luego llega al camino.

También los caminos acaban y terminan y llegan al final.

En el término del camino, la aurora; el despertar del día, el nacer de la ilusión.

Y con la ilusión, la risa y la alegría.

Con la ilusión, el aroma, la vida, el ensueño en el vivir.

El encuentro loco de sí mismo, el encuentro del ideal.

* * *

Así habló ella:

Soy lo a venir, la esperanza; soy el reír sin alegría.

Mi reír no expresa el sentir del alma, soy la ilusión que debes seguir.

En mis pasos hallarás la ilusión que nunca podrás concretar y sólo soñando podrás ver.

Mi realidad es ensueño; como el perfume de una flor, sentirás su presencia sin el mirar de tus ojos.

Hablo a tu alma de soñador ingenuo; ven a la luz, sigue a este cantar.

Mírame, sí, mírame mucho y verás que aún en mis ojos celestes de cielo, se trasluce mi tristeza íntima, tristeza que yo misma no quiero ver.

Río, río, pero no contagio la risa, pues mi reír es la ironía de la vida.

Pero sígueme, yo te daré ilusión para soñar.

También así es la tragedia de mi vivir, nunca en la vida se cumplen nuestros deseos, soñando vivimos el ideal.

Pocos sabrán del dolor que en el fondo de mis ojos se trasluce.

Se de la farsa impía, busco adoraciones y encuentro ebrios que buscan la carne.

Existe la maldición en la vida, cuando me encuentran bella; veo voluptuosidad y bastarda pasión.

Siempre tengo sed, sed de amor y de alegría y veo crueldad salvaje y negro fastidio.

Ven conmigo y bebe divino licor y luz; hay

en mí un alma virgen que no muestro al mundo porque no es de él.

Sígueme y me encontrarás más allá de los astros, más allá de los vientos, fuera de los límites de las altas esferas.

No busques un cuerpo en mí; busca un alma, un espíritu, un ensueño.

Vivo en mi cantar, que es ccmedia y es tragedia.

Cuando me rodea la música, me entrego al torbellino del ritmo, para olvidar la bruma de mi vivir.

XVIII

UN SUEÑO

Se que eres un sueño, que no existes en realidad.

Se que no eres la mejor de las mujeres, pero déjame soñar.

Allí te veo hermosa, princesita de mis sueños.

Allá nadie se atreve a mirar mi muñequita, soy allí el único dueño, y yo tu único amor.

Se que esto es locura, pero se vive mejor.

Si la vida es sueño, tú eres la realidad.

Pero si la realidad existe, déjame soñar...

Si te encuentras a mi lado, y existes en realidad, no me debes hablar, permíteme soñar.

Si es lirismo, si es ingenuo, si es locura verte como te veo; hermoso es soñar.

No es mi deseo vivir sin soñarte noche y día.

¿Que mi mente desvaría? no importa, soy feliz en el soñar.

Si el soñar es vivir, déjame vivir.

Si la vida es sufrir, déjame que huya, déjamelo decir.

Eres la musa que me inspira, y eso es realidad.

No sé lo que fuiste antes, no sé lo que piensas ahora, no sé que serás después.

No sé si en realidad existes, pero sí se, que mi alma te mira, que mi espíritu te ve; otra cosa yo no se.

Se y es realidad; que la vida pasa, que el sueño eterno ese sí vendrá... .

Mientras tanto, soñar despierto es realidad.

Con mi sueño vivo y me preocupa el despertar que puede ser dolor.

¿Que esto es locura y no es amor? no me interesa, así el vivir lo siento mejor.

Sólo te pido, que si de mi vida te vas, lo hagas en silencio, como un misterio, desaparece como un ángel; vuela sin despertarme del sueño.

No lastimes mi corazón, no hagas renacer en mi vida el dolor.

Desaparece eternamente.

Si las almas se reencuentran, el misterio del más allá, algo nos dirá.

Pero déjame soñar, no deseo el despertar.

¿Que no eres buena? ¿Que no eres como te veo? Nada importa.

Por un sueño vivir, es gran fortuna.

Por reflejo del sol vive la luna.

XIX

EL DESPERTAR

Algo raro mi mente presentía.

Unas nubes blancas, humo, incienso, algo que no entiendo mi razón oscureció. Entorné los ojos.

Una princesa, una hechicera me llevó de la mano, me vistió con alas, cambió mi ser y mi pensamiento.

Marché junto a ella, volé, ascendí y por laberintos interminables debimos pasar.

Recorrí el espacio, países celestiales, camino de estrellas...

Morada de hadas, gnomos, serafines, ángeles y príncipes de fábula.

Allá había paz y sosiego. — ¿Era el paraíso? no lo se; un viaje por países y sitios extraños. Camino de luces.

Nada material encontraba; el aire, el viento era lo único que al contacto sentía. Dul-

ce canto de coros y música se escuchaban a la distancia. Sólo existía lo impalpable.

Cruzaban el aire aves doradas y multicolores; pasaban veloces animales de leyenda, dragones. Copos de nieve sin cesar caían; nieve del cielo, no daba frío.

Las musas de la música y la poesía por doquier se encontraban.

Un nuevo y extraño sopor embarga mi espíritu y envuelve mi pensar.

Marchamos en silencio, una fuerza íntima, un sentir nuevo de la vida dominaba mi entendimiento.

Lo que en épocas lejanas había imaginado, todo lo viví junto a esa visión. Rodeado me encontraba de un ambiente de excelsa serenidad.

Embriagado en ese ambiente, deslumbrado por esa quimera, viví años, talvez siglos, puede que un instante...

Poco o mucho, el tiempo no cuenta, viví intensamente.

• • •

En cierto momento, durante mi embeleso, miré mi guía; ya no estaba.

Solo; anonadado me sentí. De pronto apare-

ció otro personaje; hablaba, dijo llamarse Realidad.

Era una figura adusta, severa, de mirada brillante. Se presentó desnuda, señalando a la distancia la hechicera anterior que escapaba, la nombró: Falsía.

Explicóme su carácter; es, dijo, una mujer que viste las ropas de Ilusión. Le acompañan Mentira y Engaño, una pareja prolífica que habita el mundo.

Es una vieja bruja que cubre su rostro con pinturas y tiñe su pelo con oro, vive hace siglos chupando la vida al estilo de vampiro.

Recorre el mundo con hambre insaciable, vive engañada ella también. En épocas lejanas vivió con Alegría, pero cansado este último la abandonó. Desde entonces, es su martirio la búsqueda del compañero que nunca encuentra. Por esto usa las ropas de Ilusión.

Por venganza a su propio destino, engaña a quien le sigue.

Luego en forma de consuelo, con palabras suaves y serenas me habló: Se lo que buscas en estos lugares, pero debo abandonarte para seguir mi camino.

Transcurrió un instante, pasaron unas sombras.

Poco después, en una vieja carroza llegó un personaje blanco, sin nariz; ropas de albura sin igual cubrían su cuerpo seco.

Parca me llaman, dijo; yo doy la paz y el sosiego, la tranquilidad nunca niego. Aquí en mis manos está la llave de mi paraíso.

Observé, era una herramienta humana, una guadaña.

Despertè, todo pasó, fué uno pesadilla.

XX

HABLANDO A FALSIA

Agradecido estoy a ti, hechicera, de la visión, de la quimera que he vivido.

Por tu mano fuí llevado a regiones del cielo, que no conocía.

He visitado tierras extrañas, por tu guía recorrí lugares de ensueño. Creíste burlarte, reírte de mí. Realidad me dijo de tu afán de venganza, de tu andar en busca de Alegría. Pero ello es otra quimera para tí. También ella se viste de Ilusión y cuando crees tenerla de tus manos escapa.

Lo que para ti es la vida diaria, es algo que yo siempre buscaba y hasta verte no percibía.

Por tu mano, princesita hechicera, bruja de ensueño, visité el cielo. Tu presencia siempre mi mente esperaba. En la vida no te veía, pero una dulce ambición señalaba el porvenir.

Entre tantas figuras y máscaras, te vi una

vez y supe que eras tú el ideal que mi mente había diseñado; al encontrarte hallé una fuerza nueva, una virtud creadora.

Recuerdo de siempre, al pasar un día por cualquier calle de cualquier ciudad, Destino me tocó el hombro y te puso en mi camino.

Ilusión condiciona un vivir; nada importa si los manes de Destino ordenan.

Me entregué ingenuo y sin prevención, anulé mis razones y henchí voluntario mi romántico sentir.

Viajé contigo por los reinos de Limbo, que tan lejos de nuestro mundo se encuentran.

¡Raros y escasos los hombres que viajan tan lejos!

Todos ríen y burlan de tales viajeros, ellos marchan tras Realidad. Pero Realidad no existe, también usa las ropas de Ilusión.

Sólo existe materia, materia cambiante que perece y se pudre.

Contigo voló mi espíritu, mi alma; mi cuerpo siguió la caravana, la tierra nunca abandonó ni abandonará.

Será polvo y con otros restos se ha de confundir. La tierra los cuerpos devora.

Pero mi espíritu va lejos, vuela y siempre sueña.

Y a ti, musa divina este vuelo deberé.

Que otros rían... sé que si atisban esos pobres gusanos el Limbo que he visto, me han de envidiar.

Son cuerpos sin alma, es decir, sin pasiones.

Ven a Realidad vestida, ven sus ropas, sus galas, su oro. Tú ya lo sabes, pues te lo dije, no son suyas, son de Ilusión.

Yo ví a Realidad desnuda y se sonrojó.

Mas entreví el camino donde pasabas, luego dormí y soñé.

Yo lo sabía, tú creíste engañarme y hacerme sufrir. Ese es tu sino, ese hacer y deshacer de pasiones.

Ya al final del viaje no te puedo odiar. Vi un cielo de estrellas; tú eras como hermana y entre ellas me llevabas de la mano.

Y ¿es posible odiar u olvidar a guía tan amable?

No; soy como hombre uno de tantos, pero como tal, nunca podría llegar a esos lugares del olvido y del odio.

Más bien vuelve, haremos otro viaje; pero lo haremos en carroza, yo al final conocí una.

Nunca te diré quién era el viajero, tú también algún día lo verás.

Ahí sí, Destino y Realidad van desnudos, Ilusión no acompaña en tales viajes a nadie.

Todos van; desde el nacer inician la marcha.

Iremos nosotros que ya volamos, e irán los otros, los gusanos que de nosotros han reído.

Allí fueron muchos, fueron los buenos y también los malos; los modestos y los valientes.

De todos poco queda. De algunos quedan sus nombres, sus famas; sólo sus glorias trascienden.

XXI

¿QUE ERES TU?

Hada o persona, díme qué eres. Fuerza inspiradora, divino misterio de la vida.

No precisas hablar, igual te escucho.

Las almas no hablan pero se entienden, las almas no dicen pero se comprenden, las almas no se ven pero existen, viven.

La metamórfosis que en el éxtasis sufre mi espíritu, siempre te encuentra. Tú te retiras y siempre te veo, y aún se, que si estás cerca, yo no estoy contigo, voy con tu alma.

No te veo nunca tal como puedes ser, siempre te veo como quiero que seas.

Puedo en mi vagabundo vivir, vivir equivocado, pero no; ello no puede ser. Algo, ese algo que siempre nos habla, siempre te señala y él sabe más que yo.

El ha manejado mi vida. La vida siempre sigue un camino y en el camino de mi vida tú te cruzaste y yo te debí encontrar.

Pero ¿qué eres tú?, te desvaneces como un sueño. Eres testigo de mi dolor, sabes de mis fatigas y mi sufrir.

Habla y díme — ¿porqué he de encontrarte siempre?

Si eres de la tierra comparte mi pensamiento, si eres del cielo, guía mi soñar; pero díme quién eres, no hagas que divague.

Ella me dijo: esto soy yo; ni ángel ni mujer, soy una ilusión. Ni demonio, ni bruja, ni fantasma; soy tu inspiración.

Soy quien te acompaña desde tu nacer, soy tu ideal.

Te llevé como guía y fuí la luz que en los atardeceres veías en lontananza.

No soy cuerpo, no soy materia, soy una musa enviada del cielo. Yo estaba muy cerca tuyo, pero pasaron años hasta que notaces mi presencia en tu vida.

Te reprocho no haberme visto antes en tu vivir; fué el tú encontrarme lo que me dió vida.

No se si yo existo, si soy realidad o ensueño, pero se que existo desde que me crucé en tu camino.

Si existo en realidad, nadie me ve como tú me ves.

Si soy un sueño, nadie me sueña como tú lo haces.

Soy un vivir salido del corazón, un corazón que vive de tu ensueño.

No me hables de amor, pues no creo en él. El hombre no sabe de amor, deja el amor para los dioses.

Eros no baja a la tierra.

Los cuerpos no saben de amor. Natura confunde los cuerpos y los cuerpos son materia.

Yo soy espíritu, meditación.

Ahora estoy hablando sin decir palabras; yo soy la vida, porque soy ilusión. La vida sin ilusión no existe.

Siempre te acompaño y te he de perseguir. Hoy, mañana y siempre iré contigo. Soy un dulce cantar.

Nunca me quieras mal, pues no soy el ángel malo. Soy una visión a la que nada debes pedir. Nada de la vida te podría dar.

Aun sin creérmelo, sólo te pido que me recuerdes. Cuando los destinos se separen, cuando los años corran, recuérdame.

Cuando la vida separe nuestros caminos, no te olvides de mí.

Cuando se sequen las flores de ilusión que rodean mi vivir, también te he de recordar.

Y allá, en la distancia, sabré que también tú en mi vida has sido algo que me hizo vivir un día.

Pasarán los días, los años y siempre estaré contigo. El cómo y el porqué, nadie lo puede decir; seré un recuerdo siempre presente.

Ame tu pensar mi recuerdo.

Lía tu mente con mi ilusión. Eso digo yo.

XXII

EN TU ESPERA

Fauces legendarias que devoran las horas huecas son los sueños.

Carrillo romántico que devora mi pensamiento, eres tú.

En mi sueño, veo las flores de la ilusión que rodean tu vivir, veo que corren las horas y se agostan las flores en su lozanía, y tú sigues ahí, tras ellas va tu mirar... Pero las flores, también las de ilusión, son bellas y hermosas, van perdiendo su lozanía, van muriendo y te van dejando sola.

El sueño te empieza a dominar, y en la marcha, también pierdes el vigor, caes y te levantas, pero vuelves a ser presa del destino que en sí lleva la materia.

En tí hay algo que siempre estuve mirando y *allá*, en el allá está alguien que aguarda.

Tu espíritu quedó libre e inicia su andar en

el allá, va al despertar, al encuentro de dos almas. Mientras corren las horas.

Y las horas corren y se deslizan para llegar al despertar soñado; las horas que en la vida son las encrucijadas del hacer y fenecer.

Horas pasadas y horas que vendrán. Espera de la alborada del día luminoso del encuentro de las almas.

Tú eres el reloj que marca las horas de mi vida. El reloj marca un punto en el tiempo; tú eres la cajita musical, que canta las horas que corren e iluminan con alegría la mente, la vida, el recuerdo.

En el pasar de las horas, ese día ha de venir, como llegan a las playas las aguas de todos los mares y cubren con sus gotas y el encaje de su espuma, las rocas y las arenas.

En el devenir de los sucesos, en la distancia, con un relámpago de súbito escendido, veo tu llegar; lo veo con el instinto y el sentimiento. Así has de llegar y con tus labios apagarás la sed de ese sediento amor y tu presencia será anunciada por tu propio cantar.

Será tu voz, angelical rumor, sonoro campanilleo de oro en copa de cristal. Cantar, que vendrá resonando en laúdes con arpegios jamás oídos. En la espera, cada brisa será un

cantar y en cada roca veré un altar. En la espera, serás un aguijón para mis ansias, un acicate para mi ensueño.

Yo sueño, porque soñar es vivir en el ideal, y vivir sin ideal es vivir sin ilusión. Y yo quiero vivir con tu ilusión, ilusión serena y diáfana de la vida.

Si el ideal es un punto de llegada que siempre se aleja, sueño que te detiene y yo debo llegar a tí.

Y marcho con mi ideal.

En la vida todos debemos marchar, es un camino en que nadie debe detenerse; no atajar el paso es la consigna, los de atrás atropellan y aplastan.

Tú existes en la mente, en el espíritu, que es el yo siempre libre, que camina y anda con mi ser, pero más rápido y lejos que él.

Ese yo que le pone alas al ideal, y él vuela y te ve y te encuentra.

Eres la musa que se interpuso en mi camino, eres la poesía, poesía que es música de la palabra.

Entre brumas, vientos y huracanes, que tal es la vida; eres el milagro que detiene mis razones.

Eres un cantar, y la música es el canto armonioso del ideal.

Yo espero lo sublime, lo sublime es el amor.

Y tu llegar en el vértice del más allá, será anunciado por una lluvia de estrellas, que han de rodear una campana de cristal, donde tú vendrás.

Las flores más hermosas, las más preciadas, han de cubrir la senda que debas pasar. El arco luminoso, el iris celestial, alumbrará tu camino; los ángeles más puros, formarán un cortejo por donde has de venir.

Y allí estaré yo, con mi lira y mi soñar. Allí Eros en un trono presidirá nuestra unión y las almas de la mano, en lo eterno han de seguir.

XXIII

POR DIFERENTES CAMINOS

Se acabó mi alegría. Ayer fueron ilusiones consentidas por mi razón, las que guiaron mis sentimientos.

Dije una vez: Sé que eres un sueño, que no existes en realidad. Pero a veces la realidad nos despierta para hacernos sufrir; ya la realidad me despertó.

No existe en la tierra el espíritu que busco.
Si en mí hay un deseo que puedo proclamar, tú actúas como llaga que despierta mi ensueño.

La vida siempre es tragedia, grande o pequeña, según el valor que concedamos a nuestras ansias, a los anhelos.

El hombre que con barro aspire a construir un ángel, está destinado al seguro fracaso. Contigo y mi soñar ansiaba ¡necio de mil a forjar el paraíso.

Ahora lo sé, pretendía lo imposible. Al ver la realidad ,creí en mi derrota.

Sigue tu camino, que yo seguiré el mío.

Tú vas por el mundo, yo ahí he fracasado.

En una vana y ciega pretensión mía, busqué seguir las estrellas y te confundí con una. Mas mi razón vuelve, me habla y dice, que no existe derrota en mí, sólo hay un error.

Mi camino es el sublime, que no debo abandonar.

Equivoqué el poder; quise ser como dios y transformar la materia a mi sabor, lo que mis manos pueden asir. Y eso es tentar las fuerzas supremas.

En la naturaleza, el hombre puede separar y variar las materias, su mundo.

El pensar, el alma, no es materia y su manejo está fuera de la capacidad humana.

En la tierra, los lirios miran al cielo y cubren las tumbas de románticos poetas. Los perfumes de nardos y jazmines, esas sencillas y blancas flores, vuelan a las estrellas.

Ahí va también el humo del incienso cuando se quema la materia; y allí sigo con la vista y mi pensamiento el camino por donde me agrada pasar en mis sueños, en mi delirio.

En esos lugares, puede que haya silencio de llanto, frío de soledad; pero iré yo junto con mi corazón y mi soñar.

Desde esas alturas veré lo que otros no ven, en mi alta torre de cristal, de loco, de dislocado pensar, veré auténticas estrellas, junto a deidades jamás imaginadas.

Y aún ahí, reservaré un lugar para mi sueño, puede que el cielo, si algún día te llama, haga que nos encontremos. .

¡Sonríeme! En el clamoreo de mis sueños, escucha mi decir. Tu alma, la esencia de la vida que jamás muere, si por propia voluntad se eleva me ha de encontrar.

Sé de mi destino, el de la eterna y serena quietud.

También conozco la fiesta del mundo, del artificio y la ilusión.

Suele en la vida haber hartazgo de materia.

Mientras, deja que suenen las campanas.

Las brillantes, las de oro y de plata.

Las más sonoras, campanas de cobre y de bronce.

Pero queda una muy hermosa y muy débil que no quiero hacer tañir: es la campana de cristal, donde a ti deseo ver.

XXIV

TE VOLVERE A VER

¡Ilusión, te desvaneces! ya no estás en el altar sagrado que levanté. .Mi adoración no llenaba tu afán, tu ambición, algo que no supe comprender en tus palabras. .

Ahora, yo sé del dolor que a mi espíritu domina.

Si no encuuentro palabras que expresen un buen sentimiento, si los idiomas tornan difícil el decir del amor; más extraño es hablar de la pena, la nostalgia, el desengaño.

Graves son las huellas de los sinsabores.

Silenciosos contemplamos en la vida, el ir y venir de las ilusiones.

¡La vida! ¡La fatalidad! A cuánta mayor altura llevemos un sueño, mayor el vértigo de la caída.

Veo, sí, claramente, lo mal que hice en llevarte tan alto.

¡Oh ilusión! fuiste conmigo a las cumbres

más altas, a lugares celestes que sólo los sueños visitan.

Todos buscamos llegar y penetrar en el astro luminoso, en la estrella guía que nos alumba, y por ello luchamos.

Las vidas son enigmas, que en su marcha se cruzan y se hacen sombra. Como un río, la vida en su curso, da de sí lo mejor, lo más sano, lo más puro y excelso.

Como el río en su curso, la vida recibe escoria... que enturbia su cristalino origen.

Deja en sus márgenes sus ilusiones.

Al nacer, llevamos en lo íntimo un titán que lucha y aspira la conquista del cielo.

La tierra no basta, prisionero eterno de las sombras, al final es derrotado.

El corazón humano quiere salir de su cautiverio y sueña.

Pero la verdad con su luz, al principio emborracha, luego enceguese y al final aniquila.

Mas a ti, que eres una ilusión de mi mente, presiento que algún día te volveré a ver. El numen que me guía, aquel que me llevó a tu encuentro, no me abandona y te sigue señalando.

La vida en su urdimbre, entremezcla bon-

dades y egoísmos, alegrías y desdichas, virtudes y mentiras.

Las luces del arco iris anuncian el final de la tormenta, así sigo en la fe de tu vuelta; de tu vuelta al altar que por ti he levantado.

Altar sagrado de mis sueños.

Imagen de ilusión y de inconsciente vida.

Sólo allí te pido que vuelvas. Allí quiero ver tu belleza creada por mi espíritu.

Quiero que muera mi conciencia, la realidad no quiero ver.

Si una vez, fuí en seguimiento de un soñar, y mi sueño lo eres tú, era porque estaba en juego mi destino, mi vida emocional.

Y la realidad me habla con frases que no dicen nada a mi mente verdadera, a ese yo que no muestro al mundo.

Tú, sueño y realidad, es quien conoce mi íntimo pensar.

Nada pido de rodillas, mi espíritu no tiene visagras, es noble y exige lealtad.

Pero sé que algún día te volveré a ver.

Ese será el día del triunfo de los sueños, la victoria del ideal y lo sublime.

Acabarán las vanidades de la materia y

vencerá la fuerza del espíritu; potencia única y verdadera, que acerca lo humano a lo divino.

XXV

NOSTALGIA

El agua en los arroyos y los sucesos en la vida, corren y marchan. Y como el agua, van pasando nuestras jornadas de alegre fantasía.

Miramos el pasado y vemos aquello que no volverá, aquella ilusión que inflamó nuestro pensar. Vemos la razón anulada, en tiempos que acabaron.

Siempre sabré que había un clamor del corazón, forjando un ideal, una pasión de quimera que enloquecía un cerebro. A ello siguió la embriaguez, la ceguera, el aturdimiento.

Viví aturdido por la alegría ingenua, urdida con esperanzas y deseos. Ante mí pasaban olas erizadas de ventura y aureo fulgor. Sin ser poeta cantaba... buscando estaba mi ideal, una deidad radiante ante quien soñar... Esperaba de tu boca, de una voz amiga y

dulce, la palabra que acallara mi gemir de angustia.

Ahora vuelvo la vista en el mirar del pasado, allá lejos, muy lejos, ya casi borrado por las tinieblas del tiempo, hay un corazón inerte, frío, sin vida.

Dió su sentimiento y recibió desprecio: el desprecio del vacío, del silencio. Hoy, despierto, ya no existe el soñar loco e inconsciente.

Aquello que fué, ya no es quimera ni realidad. Es dolor, lamento y congoja; del he chizo anterior, queda el amargor del desengaño.

Deseo volver al vivir en la mentira, en el engaño, en la ilusión.

Allí había esperanzas de un futuro mejor, y hoy que vivo en aquel futuro, no queda la esperanza de la vuelta al principio.

Pasa el viento y siento el rezongo de tristezas, veo en él tu palabra que nada dice, es vana y hueca.

Vives pisoteando mis penas, mis ansias pasionales.

Mi hada buena, replegó sus alas.

Queda el rumor mundano que recuerda tus cantos, tu voz argentina.

Al iniciar el camino, soñaba encontrar lo que yo buscaba; mas hoy, conociendo el futuro de ayer, conociendo el camino, queda el ánimo muerto y la esperanza quemada por el fuego y la luz de la realidad.

Recoge mis últimos votos, yo viviré llorando un adiós.

Ya no existe aquella ilusión en el vivir, el verdadero vivir; ¡ahora queda el recuerdo agriado por la verdad; pero firme e imborrable como una maldición.

Final triste de un camino; pudo ser de estrellas, flores y triunfos; sólo tiene pena, nostalgia y sombras.

Pena y dolor, porque murió el ídolo que mi desvarío creara. Nostalgia, por la implacable frialdad que ahora me rodea, caído como estoy en el abismo de la soledad.

Sombras del pasado, es lo único que queda para este vagabundo; desasociego y temor se difunden en mi futuro.

XXVI

MAÑANA. CUANDO LOS DIAS CORRAN

Diciendo voy mi soñar, en palabras que el viento lleva.

Ya no es ensueño lo que me domina y adormece.

Otro es el sopor que me enerva y aniquila.

Reposa en el recuerdo, en lo que fué y no será.

Ya mi corazón no habla, ni late; se detiene y queda.

Nada sé desde el ayer, sólo el recuerdo está fijo y sin variante.

Puede haber cambiado tu pensar, tu figura; tus ilusiones habrán muerto.

Todo lo ignoro, en mí únicamente existe el ayer.

El ayer feliz y sereno, pleno de esperanzas y luz.

El hoy es el ayer, redivivo en la mente.

Forjó el pensar una quimera, y luchó por hacerla realidad.

Ayer, nostálgico pasado, que vuelve en el recuerdo y por tal en el presente vive.

De aquella aurora brillante, hoy quedan tinieblas y sombras.

Ya el pasado ha sido y la vida separó lo que fué aurora.

Cual campana, suena y golpea en el tocar de las horas.

Fueron de alegres visiones, aquellos los tiempos que añoro.

Ebrio de ensueños, veía un cielo augural.
Ansiaba ser poeta, cantar un madrigal.
Había dulce murmullo, un inflamado pensamiento.
Hoy, el sueño de la distancia, semilero de nostalgia.

Pensamiento de angustias y tristezas.
Alegrías de ayer, amargura del presente.
¡Resonando va el recuerdo, en mi soñar del pasado!

Allá, en el nacer del camino, allá sólo te veo.
Pronunciando voy tu nombre, en frases que nadie entiende.

Tu nombre, el eco, lo repite a lo lejos, y lo retiene mi ilusión.

Cual sirena en los mares, te veo surgir en la mente.

Luz que entre las brumas, iluminas el presente.

....' ..

Diciendo voy mi soñar, en palabras que el viento lleva.

XXVII

MOTIVOS DE LA VIDA

La vida pasa y corre... vuela más pronto que nuestros deseos. Nos crea responsabilidades y situaciones determinadas que nos atan y obligan... y sin embargo... también nos incita a desear siempre algo distinto a lo común, a lo que diariamente vemos.

Hay una fuerza íntima que nos hace mover en procura de un ideal.

Lo dramático del vivir, el verdadero dolor existe, si llegamos a encontrar ese ideal cuando ya nos consideramos ligados y atados a normas y conceptos que estimamos ineludibles.

Se crea en nuestra vida una obsesión que enloquece.

No nos permitimos abandonar conceptos determinados que forman en nosotros deberes y obligaciones contraídos en la vida social, por una parte; por otro lado, en el espíritu

sentimos la presencia de otra vida que pudo ser brillante por la belleza que la rodea y al mismo tiempo, debe quedar como ideal irrealizable.

Mas, no sólo ahí reside el grave dolor que nos hiere.

La mayor fuerza que apena nuestra vida, es al comprobar la ausencia de comprensión en la causante de nuestro lírico y divino soñar.

Pero... ella sabe de su presencia en nuestro vivir, nuestra persona, nuestro recuerdo, nuestra obra...

Sabe de la protagonista alrededor de la cual gira nuestra mente romántica, ella, la sirena que se cruzó en el mar de nuestro vivir, conoce la musa que inspira nuestra poesía, el poema vivido entre pequeñas dosis de alegría a base de ilusión; y grandes tragos de amargo veneno en base a realidades.

Pero... los años corren. Ya llegará el día que se añore nuestra ausencia. La amada, llorará el vacío de aquel que cantó líricos pensares y adoró una figura que él idealizaba.

Amor... divino paraíso que pocos visitan... no ver más que espíritus que vuelan y deslizan con suavidad de ángel.

Amor... ambiente de cielo con densas nubes blancas, flores y estrellas.

¡Oh amada princesita! Recuerda siempre que en tu vida, alguien te quiso con amor de cielo.

* * *

Hasta aquí el divagar, el ensueño. Había una lucha entre realidades e idealismo.

Como en la vida todo pasa, el sueño llegó a su fin, se esfumó ante el luchar. No se sintió derrotado, volvió a su primitivo origen, a lo íntimo del ser.

La llama sagrada, la luz clara que señalaba cierto cariño a las creaciones del lirismo y puede que simultáneo repudio a la realidad, se fué apagando.

El momento de iniciar un nuevo día debió venir.

El sol alumbró una nueva senda, se acabaron las hadas y princesas.

Renacieron los deberes y realidades.

INDICE

ESTE LIBRO TERMINÓ DE IMPRIMIRSE EN BUENOS AIRES, EN LOS TALLERES GRAFICOS "CONTINENTAL" LAVALLE 1671, EL DIA 28 DE SETIEMBRE DE 1945.